



Crónica de los Cuervos Sedientos

Un estudio de las incursiones y crímenes perpetrados por las infames hordas de Haakon Destripagigantes antes de su destrucción.

Aconteció que tras atravesar el Paso del Fuego Negro, estando muy maltrechos los guerreros norses tras su enfrentamiento con las tropas Averblandesas, los caudillos que comandaban las hordas comenzaron a reñir y enfrentarse entre sí como suele ocurrirles a los odiosos bárbaros. Resolvían pues cada vez más aventurarse por su cuenta, lejos del núcleo de sus fuerzas, buscando botín y esclavos y causando un gran mal en la tierra.

De entre estos caudillos, que los había de todos los credos de sus malignos dioses y de muchas tribus y distintas y malignas costumbres, un gran número resolvieron dirigirse contra pueblos y ciudades de menor tamaño que no contaban con armas ni brazos que las empuñasen en número suficiente para defenderse de los asaltantes.

Dos de estos cobardes saqueadores eran hermanos de sangre, y se les llamaba Tómoor y Bäätar, y portaban malditos regalos de sus dioses que los colocaban por encima de sus degenerados seguidores.

Tómoor, por ser el primero en haber nacido, tenía el mando de su grupo, y sus conocimientos y tratos con demonios y otros seres le habían otorgado terribles poderes que empleaba con gusto contra sus enemigos. Bäätar, el segundo, miraba con envidia a su hermano, y codiciaba el mando y la atención de sus malignos dioses, y empuñaba una espada que susurraba oscuros secretos cuando se empapaba de sangre.

Sus saqueos y profanaciones los llevaron lejos de la horda, causando un gran dolor y muchos males hasta su derrota.

